

## **EL CONCEPTO DE PROGRESO EN LA POLÍTICA DE DESARROLLO EN LA PLURALIDAD DE LAS CULTURAS DEL MUNDO**

Constantin von Barloewen

Constantin Von Barloewen,

Antropólogo, es co-responsable del desarrollo en el origen del proyecto, y consejero científico del proyecto de GTZ (Sociedad de desarrollo tecnológico) del Goethe- Institut y del ministerio de la Cooperación económica de Alemania para “Progreso en las diferentes culturas”, bajo patrocinio de las Naciones Unidas, Nueva York. Es miembro del Comité de Consejeros de la Academia de Harvard para los Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard.

### **RESUMEN:**

El progreso no es más concebido como una religión secular, una religión de salvación colectiva. Esta visión prometea del progreso, de la ciencia y de la tecnología que ha acompañado al ser humano en su marcha hacia las cumbres tecnológicas después de la Ilustración europea y americana, después de Francis Bacon, Descartes o Montaigne, es hoy objeto de críticas. La visión de la Revolución Industrial, que se remonta al siglo XVIII y se funda sobre la idea de una historia lineal de la evolución humana, está cuestionada.

Después de una treintena de años, la toma de conciencia ecológica ha sacudido los fundamentos de esta visión en todas las teorías del desarrollo. Teniendo en cuenta la escasez de recursos y la amenaza ecológica que pesa sobre el planeta Tierra, se ha expresado la exigencia de una política de desarrollo durable que supone otro concepto y otro vínculo con la racionalidad.

### **PALABRAS CLAVE:**

Concepto de progreso, política de desarrollo, culturas

**ABSTRACT:**

Progress is no longer conceived as a secular religion, a religion of collective salvation. This Prometheus vision of progress, of science and technology has accompanied the human being in the march to the technologic heights after European and American Illustration, after Francis Bacon, Descartes or Montaigne, is today criticized. The vision of the Industrial Revolution that started in the 18<sup>th</sup> Century and is grounded in the idea of a lineal history of human evolution is now the object of critics.

After about thirty years, the gain of ecologic conscience shook the groundings of this vision in all the theories of development. Considering the shortage of resources the ecologic threat that weights upon the Earth, it has been expressed a exigency of a lasting development politic that supposes a different concept and another link with rationality.

**KEYWORDS:**

Progress concept, development politics, cultures

**RÉSUMÉ**

LE CONCEPT DE PROGRÈS DANS LA POLITIQUE DU DÉVELOPPEMENT DANS LA  
PLURALITÉ DES CULTURES DU MONDE

Le progrès n'est plus conçu comme une religion séculaire, une religion du salut collectif. Cette vision prométhéenne du progrès, de la science et de la technologie qui a accompagné l'être humain dans sa marche vers les sommets technologiques depuis les Lumières européennes et américaines, depuis Francis Bacon, Descartes ou Montaigne, est aujourd'hui l'objet des critiques. La vision de la Révolution industrielle, qui remonte au XVIIIe siècle et se fonde sur l'idée d'une histoire linéaire de l'évolution humaine, est remise en question.

Depuis une bonne trentaine d'années, la prise de conscience écologique a ébranlé les fondements de cette vision dans toutes les théories du développement. Compte tenu de la raréfaction des ressources et de la menace

écologique qui pèse sur la planète Terre, on a vu s'exprimer l'exigence d'une politique de développement durable qui supposait un autre concept et un autre lien avec la rationalité.

**MOTS CLEFS:**

Concept de progrès, politique du développement, cultures

Después de algunos años, el concepto de progreso en la política del desarrollo se convirtió más y más en objeto de controversias. Para el Banco Mundial, el FMI, los Ministerios de Cooperación de los Estados Industrializados, la Unión Europea, para todas las instancias de cooperación económica internacional, la caída de ciertas certezas es cada vez más escandalosa. La política de desarrollo conducida por las Naciones Unidas ha también abandonado una representación puramente cuantitativa del “progreso” considerado como un simple crecimiento económico. La pregunta por un “desarrollo con rostro humano” no cesa de hacerse- se la expresó a fines de los '80, en la cumbre de la ONU en Río de Janeiro y en el informe de la Comisión Mundial de la UNESCO para la Cultura y el desarrollo, pero también en las conferencias importantes y otros *discussion papers* del Banco Mundial (o aún en el *Report of the World Decade for a Cultural Development 1988-1998* de la ONU en Nueva Cork). Pero en los debates que se están efectuando en el World Economic Forum en Davos y en la cumbre social de Porto Allegre, en Brasil, estos puntos mantienen la atención.

El progreso no es más concebido como una religión secular, una religión de salvación colectiva. Esta visión prometea del progreso, de la ciencia y de la tecnología que ha acompañado al ser humano en su marcha hacia las cumbres tecnológicas después de la Ilustración europea y americana, después de Francis Bacon, Descartes o Montaigne, es hoy objeto de críticas. La visión de la Revolución Industrial, que se remonta al siglo XVIII y se funda sobre la idea de una historia lineal de la evolución humana, está cuestionada. El hombre del Renacimiento era todavía, como el hombre cartesiano, el soberano de la Creación. Ese progreso estaba todavía caracterizado por las promesas de salvación milenaristas y sostenido por una escatología específica de lo cual justamente ha hablado Kart Loewith. La omnipresencia de la ciencia y de la tecnología ha reemplazado al personaje de Dios.

Después de una treintena de años, la toma de conciencia ecológica ha sacudido los fundamentos de esta visión en todas las teorías del desarrollo. Teniendo en cuenta la escasez de recursos y la amenaza ecológica que pesa

sobre el planeta Tierra, se ha expresado la exigencia de una política de desarrollo durable que supone otro concepto y otro vínculo con la racionalidad, como se ha expresado en 1982 en la comisión Brundtland. ¿Por qué hoy, en este contexto, se ha tornado tan urgente un cambio de paradigma en la política internacional de desarrollo? En primer término, porque debemos hoy partir de un gran número de modernidades diferentes- las hemos denominado “modernidades múltiples”-y de marcos también variados en la historia de la cultura y de la religión, de las manifestaciones culturales de la modernidad. Éstas se expresan bajo formas diferentes, sean o no occidentales. La cultura, en un sentido antropológico y holístico, se convierte en el factor decisivo de la “Realpolitik”, precisamente cuando se trata de cuestiones económicas como la ética del trabajo, la capacidad de la organización, las actitudes con respecto al tiempo, la orientación hacia el pasado, el presente o el futuro, con todos sus efectos sobre la capacidad de innovación y las decisiones de inversión, que toman formas variadas según las culturas en Europa, América del Norte y Latinoamérica, en Asia y en África, en Rusia y en Japón. La modernización no es más sinónimo de occidentalización. Debemos también contar, en la política de desarrollo, con la pluralidad de culturas, que es la característica de la historia de la evolución humana. Es manifiesto que la diversidad de culturas y la biodiversidad se sitúan en una relación interactiva y que la diversidad es un factor vital de la civilización mundial, en la medida en que abre las posibilidades y las opciones de acción de una evolución y de una riqueza durables. Una de las misiones más urgentes de la civilización mundial es abrir, explorando la herencia cultural de la humanidad, las posibilidades de actuar para su futuro. El nacimiento de la creatividad cultural no se comprende más que en el contexto de la diversidad natural y cultural.

El elemento esencial es que los hombres no son sólo residentes de estados, pero primero y ante todo, son miembros de culturas y de religiones. Hay hoy 190 estados-nación en la ONU, pero millones de tradiciones religiosas y culturales que no siempre les corresponden. Aquí reside la raíz de los conflictos. Existe una tensión entre la homogeneización técnica del mundo y la persistencia de diferentes culturas y religiones. La internacionalización de la

economía, su fuerza centrífuga que avanza en el mundo entero, despierta tradiciones arcaicas en el espacio intelectual y religioso. Descubrimos las diferentes formas de fundamentalismo como antimodernismo. Por una parte, la totalización del planeta está reforzada por la economía mundial y la tecnocracia. Pero, al mismo tiempo que la economía mundial se planetariza, el planeta se descompone en el plano político, ético y religioso. Al comercio internacional, que se desarrolla a una velocidad fulgurante, y a la circulación de la información, se opone una tensión territorial. La “aldea mundial” se sacude por los nacionalismos laicos o religiosos, las secesiones y las tribalizaciones que se expresan en las guerras civiles, los conflictos de identidad cultural y religiosa. La integración política no es más la integración política en el seno de bloques como el APEC, y el ASEAN, acuerdos como el GATT, el Pacto Andino o el MERCOSUR en América Latina. La unificación mundial de la economía está enfrentada a una balcanización cultural y religiosa sin límites, como antídoto a la amenaza de homogeneización y de uniformidad del mundo. Esto concierne tanto a Argelia como a Irán, la India, ciertas partes de China, Chechenia y la ex Yugoslavia, los problemas que sacuden África y Sri Lanka, y amplias partes de la Unión Soviética (así en el original) y América Latina. Se puede ver esto como una suerte de termostato antropológico que corregiría la integración cultural de la humanidad a comienzos del siglo XXI.

¿Qué efectos tiene para la política de desarrollo? ¿Qué es verdaderamente moderno? ¿En qué sentido puede haber una modernidad islámica, confucionista, hindú o latinoamericana? ¿Cómo se distinguirían las “otras” modernidades de la modernidad occidental? ¿Está el Islam, con toda su diversidad, verdaderamente ubicado frente a la alternativa entre La Meca y la mecanización? ¿Cómo se articula la relación entre la tradición y la modernidad? No se trata más que de un equilibrio entre la aprobación de la singularidad cultural y de los principios universales de la modernidad, sin exclusión mutua. El desarme militar por sí solo no alcanza, se necesita también de un desarme cultural. La cultura es más que un folklore, ella constituye el elemento decisivo de la política real. La tecnología no es neutral: debe ser

“acultural” para relacionar las tradiciones culturales y religiosas para no destruir la identidad humana.

El concepto de “modernidad múltiple” constituye un equilibrio y un fin para la política de paz. No puede haber paz entre los Estados sin una paz previa entre las culturas y las religiones.

¿Qué significa esto para el concepto de progreso? En el curso de los últimos trescientos años, hemos conocido una universalización de los modelos de civilización occidentales, la nivelación de tradiciones culturales y religiosas forjadas al borde de la historia. El único fin debería ser aprobar la diversidad de las lógicas de pensamiento y de acción presentes en este mundo, y dar una posibilidad de expresión a las formas no occidentales de racionalidad. Vivimos, hoy en día, una sincronización sin precedentes de todas las culturas y de todos los estados del mundo. El progreso debe, en consecuencia, ser concebido dentro de la multiplicidad de culturas, con sus cosmologías y sus valores diferentes. La cultura es un vector de energía en la política de desarrollo y un factor de la política estructural. La política de desarrollo debe tener como objetivo comprender realmente todos los factores que juegan un papel en las estrategias políticas y económicas. Ahora bien, la política real subestima la dimensión de la historia cultural. No se puede, por lo tanto, obviarla si se quiere acercar las lógicas del pensamiento y de la acción, del motor interno de una sociedad y de su economía. Hay que elaborar los “elementos de planificación” en la política del desarrollo para consolidar la durabilidad de medidas orientadas al análisis de los entornos culturales. Sin esto, los proyectos fracasarán, aún cuando sean “técnicamente correctos”.

La economía es un elemento, mejor: un efecto de las tradiciones nacidas de la historia de las culturas y de las religiones, no puede tener racionalidad universal separada de todo contexto. Toda economía nacional tiene su propio “capital cultural”. La racionalidad occidental no es más que una fracción de una civilización planetaria del futuro. La cuestión central es saber por qué ciertas culturas tienen un desarrollo estable desde el punto de vista ( no aparecía en el

original..... )y dinámico desde el punto de vista político, y otras menos. No se puede creer en una “cultura mundial” absoluta. Hay que concebir la apertura del pluralismo de las culturas. Esto es también indispensable para el concepto de progreso. Lo que es decisivo, es la compatibilidad de la cultura y de la tecnología. Una evolución económica y técnica que se erige contra los valores culturales dominantes está condenada al fracaso. Esto concierne tanto a Rusia como a las culturas islámicas o a América Latina con su trascendentalismo católico escolástico ( no está claro en el texto) después del siglo XVI, que tiene otras raíces distintas del calvinismo pragmático del *mater of fact y city upon a hill*, representado por los padres peregrinos de América del Norte en el siglo XVII, o la idea de “karma” del renacimiento en India, que crea por su parte otra ética del trabajo como el sintoísmo y su principio de “consenso” en Japón.

Cuando se estudia el concepto de progreso, hay que hacer la distinción entre una creciente economía puramente cuantitativa y el desarrollo, es decir, el progreso “humano”. Una creciente economía no es sinónimo de desarrollo. La ciencia moderna y la tecnología llevan a una visión mecanicista del universo y del mundo que no es aplicable a otras culturas no occidentales. El progreso tecnológico no es el desarrollo durable. Se corre el riesgo de perder la identidad, se arriesga la alienación. El concepto de “felicidad” humana varía según las culturas. De la misma manera, el saber tradicional y nativo que se ha podido utilizar para la política de desarrollo es más fuerte que una tecnología exógena importada. Hay que distinguir entre crecimiento cuantitativo y crecimiento cualitativo cuando se busca la “buena vida” en las diferentes culturas. El crecimiento material no significa en sí mismo el progreso humano y el crecimiento de la civilización. Deberíamos evitar, en Occidente, todo tipo de soberbia, tenemos hoy necesidad, más que nunca, de una sabiduría metapolítica que nos permita pasar de una civilización que enseña a una civilización que aprende. El conocimiento de sí mismo, previo a un nivel anterior a la comprensión del mundo en una polifonía de las civilizaciones en el siglo XXI.



*Estas conferencias fueron organizadas con la biblioteca de Alejandría (Egipto), La Paz (Bolivia), Calcuta (India), Windhoek (Namibia), Kaliningrado y Berlin.*

**Para citar este artículo:**

**von Barloewen, Constantin** (20-05-2008). EL CONCEPTO DE PROGRESO EN LA POLÍTICA DE DESARROLLO EN LA PLURALIDAD DE LAS CULTURAS DEL MUNDO.

FISEC-Estrategias - Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora,

Número 9, VI, pp.31-39

ISSN 1669- 4015

URL del Documento : <http://www.cienciaried.com.ar/ra/doc.php?n=889>